



Artículos

Argentina y Estados Unidos 2020-2021. Escenarios domésticos e impactos sobre el vínculo bilateral

Anabella Busso¹

Dos conceptos han orientado nuestros análisis de política exterior y, dentro de ella, los vínculos bilaterales entre Argentina y Estados Unidos. Uno de ellos es la concepción de “densidad nacional” de Aldo Ferrer sobre la que descansa nuestro supuesto de que los países se construyen de adentro hacia afuera. Los componentes de dicha densidad abarcan la cohesión social, la calidad de los liderazgos, la estabilidad institucional y política, la existencia de un pensamiento crítico y propio sobre la interpretación de la realidad y, como culminación, políticas propicias al desarrollo económico (Ferrer, 2010: 29-32). A partir de estas consideraciones, cuando los componentes de la densidad nacional no se consolidan el país en cuestión no se desarrolla y su futuro es muy incierto. Ese es, en parte, el caso de Argentina. Por otro lado, si un país logró con creces construir densidad nacional y en un momento comienzan a deteriorarse los componentes básicos de la misma, sus cualidades para el liderazgo disminuyen, más aún si la narrativa que acompañó ese liderazgo ha sido la excepcionalidad de su sociedad y sus sistemas político y económico. Ese es el caso de Estados Unidos.

El segundo concepto es el de política exterior como política pública de Celso Lafer (2002: 21), quien argumenta que esta debe estar guiada por la meta de trabajar a nivel internacional para contribuir a la solución de los problemas, necesidades e intereses locales. Consecuentemente, es necesario traducir necesidades internas en posibilidades externas para ampliar el control de una sociedad sobre su destino y esto implica la evaluación de la especificidad de esos problemas, necesidades e intereses desde una visión que incluya el bien común de la colectividad nacional.

La importancia de esta manera de ver la política exterior es que su puesta en práctica involucra superar el empate en la disputa entre modelos opuestos de país y lograr una mayoría que permita identificar los problemas, necesidades e intereses, desde una perspectiva inclusiva. En

¹ Coordinadora del Departamento de América del Norte (IRI – UNLP). Profesora Titular de Política Internacional y Política Internacional Latinoamericana de la UNR. Investigadora Independiente del CONICET y directora del Centro de Investigación en Política y Economía Internacional (CIPEI).

breve, tanto la densidad nacional como la posibilidad de que la política exterior como política pública aporte al desarrollo con inclusión involucran la vigorización de las condiciones domésticas.

A partir de estos conceptos y tomando en cuenta la situación por la que transitaron Argentina y Estados Unidos en el período bajo estudio (junio 2020-agosto 2021), un análisis de los vínculos bilaterales debe incluir no sólo los temas de agenda externa entre ambos países, sino también el impacto de los escenarios domésticos de ambas naciones sobre la política exterior. En ese marco, las tensiones políticas, sociales, raciales y epidemiológicas signaron el proceso electoral estadounidense mostrando un nivel de divisiones internas que amenaza la calidad de su democracia y lesiona su capacidad de liderazgo global. Asimismo, la llegada de otro partido gobernante plantea un escenario caracterizado por cambios a nivel de las políticas domésticas en paralelo a una política exterior que, hasta el momento, ha evidenciado pocas —aunque importantes— modificaciones, varios ajustes y algunas continuidades estructurales. Simultáneamente, Argentina continúa enfrentando una situación económica y social muy compleja, un proceso de renegociación de deuda con el FMI, un escenario pandémico que incluyó primera y segunda ola, un gobierno de coalición cuyos integrantes principales no siempre acuerdan sobre el rumbo de la política exterior y una contienda política entre oficialismo y oposición que, de manera similar a lo que acontece en Estados Unidos, incorpora en el seno de esta última una creciente representación de actores identificados con las ideas y prácticas de la *Alternative Right* —expresión también conocida por su abreviatura *ALT-right*—.

En función de lo anterior en estas notas presentaremos algunos conceptos que entendemos poseen capacidad explicativa para abordar las principales características de los condicionantes domésticos sobre la acción externa de los actores involucrados en este vínculo bilateral en el período bajo análisis, posteriormente presentaremos brevemente dichas características y, finalmente, repasaremos los hechos más relevantes de la agenda bilateral.

Aclaraciones conceptuales

En el inicio de esta presentación mencionamos que a lo largo de nuestros análisis hemos recurrido al concepto de densidad nacional de Ferrer (2010) y al de política exterior como política pública de Lafer (2002) y ambos fueron presentados en los términos planteados por estos autores. Esta línea de estudio que destaca la importancia de la dinámica de construcción de la política exterior de adentro hacia afuera (Busso, 2019) se complementa con la definición de condicionantes domésticos. Estos generalmente se definen de manera tipológica, es decir, asociados a una serie de variables propias del ámbito interno de un país. En esta línea de trabajo Van Klaveren (1992, 179 y ss) subraya el peso del sistema político, que incluye al régimen político; la política económica o estrategia de desarrollo adoptada por el gobierno de turno; los actores y las características del proceso de toma de decisiones y, por último, los recursos o capacidades, tangibles o intangibles, que el Estado posee a la hora de llevar adelante la formulación de la política exterior, como los factores económicos, demográficos, geográficos, étnicos, culturales.

Desde nuestra perspectiva entendemos, tal como lo planteamos en trabajos anteriores (Busso, 2019), que la práctica metodológica para el estudio de los condicionantes domésticos y su impacto sobre la política exterior también debe incluir la elección político-ideológica que cada gobierno hace como fuente para la formulación de la misma. Para ello es necesario describir el momento histórico, identificar a los actores que participan en ese proceso y analizar el juego de presiones de los diversos sectores que intentan moldear el accionar externo de un país de acuerdo a sus propios intereses. Asimismo, entendemos necesario aclarar que dichos condicio-

nantes deben ser vistos no sólo como limitaciones, sino también como oportunidades para el desarrollo de determinadas políticas.

Consecuentemente, para el examen del tema que nos ocupa, resultan importantes los rasgos particulares de las nuevas expresiones ideológicas de la derecha. Estas han impactado significativamente en el devenir político interno y han dejado su huella en las agendas externas y las dinámicas de los vínculos bilaterales. En este marco las diferencias entre el populismo de derecha que encarnó Donald Trump en proceso electoral que lo llevó al Salón Oval en enero de 2017, y la *Alternative Right* que enmarcó la etapa final de su gobierno, son centrales a los efectos de describir el devenir de la vida política en Estados Unidos, pero también para analizar el efecto contagio en otros países —en nuestro caso la República Argentina— y sus influencia sobre las situaciones domésticas e internacionales.

De acuerdo a Osvaldo Iazzetta (2016) en la campaña electoral de 2016, el populismo de derecha de Trump funcionó como una respuesta emocional y simplista ante un mundo percibido como cada vez más incierto e inseguro, más complejo y diverso. Así, su propuesta consistió en retrotraer las cosas a un momento anterior igual a aquel en los que Estados Unidos fue “el más grande”. Su postura se parece mucho a las “utopías retrospectivas” a las que aludía Alain Touraine, cuando alertaba sobre la tentación de encontrar en las fórmulas simplistas del pasado, un repertorio de respuestas para los nuevos desafíos planteados por la globalización y el multiculturalismo. Además, su propuesta también se identifica con la idea de un populismo de exclusión basado en una promesa de expulsión de todo aquello que es percibido como una amenaza por el ciudadano medio de Estados Unidos, una solución que incluye a mexicanos, latinos y musulmanes. Consecuentemente, su proyecto se reduce a la intención de purgar de elementos extraños a la sociedad estadounidense y trabajar sobre el miedo al “otro”. En este marco apeló a los sentimientos de quienes tenían miedo y despreciaban al *establishment* que reside en Washington.²

Como Chantal Muoffe explicó en una entrevista, el populismo de derecha es un populismo que da respuestas o una articulación xenófoba de demandas democráticas que surgen en el contexto de los efectos negativos de la globalización neoliberal, pero destaca que si lo que representan o atienden algunos sectores o algunos gobiernos de derecha no son demandas democráticas, no estamos frente a populismos de derecha, sino frente a grupos protofascistas. En este sentido entiende que, en su mayoría, estos representan un rechazo total, más que una articulación de demandas democráticas, por lo que los ubica dentro de la *ALT-Right* (Mazzolini, 2019).

En términos generales los adherentes a la derecha alternativa plantean un rechazo a lo que denominan la herencia cultural marxista y sus expresiones contemporáneas contrarias a la cultura occidental tradicional. Dichas manifestaciones incluyen políticas y temas muy diversos como las políticas de género (para esta corriente denominada “ideología de género”), el cuidado del medioambiente, las posturas políticas progresistas, la política favorables a la migraciones, el islam, el movimiento LGTBIQ+, entre otros. Todo este conjunto es identificado como dañino y cercano al comunismo.

² Esta caracterización fue realizada por Osvaldo Iazzetta en un análisis sobre los debates entre Trump y Clinton organizado por la Secretaría de Comunicaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Parte de estas ideas aparecen en la nota publicada por esta Secretaría bajo el título “Trump, Clinton y de cómo seguir construyendo el sueño americano”, 20 de octubre de 2016. Disponible en: <https://fcpolit.unr.edu.ar/debate/>

En términos organizacionales la *ALT-right* es un movimiento de extrema derecha, heterogéneo y reciente, y con un peso significativo en Estados Unidos. No tiene una organización clara ni una estructura oficial, pero reúne ideologías como el nacionalismo, el tradicionalismo cristiano y el populismo, así como posturas racistas y homófobas. Si bien estas también son características de la extrema derecha tradicional, la *ALT-right* cuenta con otros elementos diferenciadores. Su surgimiento se produjo en Estados Unidos durante la presidencia de Barack Obama. Richard B. Spencer, defensor del supremacismo blanco y presidente del *think tank* Instituto de Política Nacional, acuñó el término lanzando la publicación digital *Alternative Right*. Esta página daba cabida a llamamientos en defensa de la “cultura occidental” y su “identidad”, y se desmarcaba de la dependencia del *establishment* y la corrección política de la derecha tradicional.

Otra de sus características fundamentales es su notoria presencia en Internet. La mayoría de los partidarios del movimiento son jóvenes y el movimiento se ha nutrido desde el principio del entorno digital y las redes sociales, donde sus miembros comparten teorías, memes, convocan protestas e incluso acosan a oponentes políticos. Sin embargo, según Spencer, lo que empezó como una corriente de ciberactivistas se ha convertido en una opción política más. El éxito comunicativo de la *ALT-right* se explica por su estrategia de señalar enemigos y embarrar el debate político con un lenguaje ofensivo y provocador que culpabiliza de los problemas al otro: el inmigrante, el que es o piensa diferente, etcétera. Esto, unido a un uso desenfadado de sus comunicaciones, les da notoriedad, pues una declaración es más llamativa al sobrepasar los límites de la corrección política y el respeto (EOM, 16 de marzo 2021).

Según Sergio Pérez-Diáñez, la *ALT-Right* tiene dos facciones. Una más intelectual, liderada por Spencer, que está centrada en el tema de la raza. Y otra facción, liderada por Steve Bannon, el exconsejero político del presidente Donald Trump, que está más centrada en la preservación de la cultura. Esta segunda facción es la que ha hecho más por acercar el discurso de la *ALT-Right* al pensamiento del gran público (Casas, 2021).

Este movimiento ha crecido no sólo al interior de los Estados Unidos, sino también en otros países en los cuales ha llegado al poder, ya sea al ejecutivo o al parlamento³. En la actualidad se presenta como la representación de la anti-política y es uno de los principales desafíos para la democracia occidental.

Estados Unidos y la crisis doméstica

La administración Trump inició el año 2020 con la seguridad de que ganaría las elecciones presidenciales de noviembre. Sin embargo, el estallido de la pandemia cambió abruptamente el panorama. En este marco, el presidente optó inicialmente por desconocer la magnitud del problema epidemiológico, culpó a China por el inicio de la pandemia refiriéndose permanentemente

³ La influencia de la *ALT-right* es notoria en la ultraderecha francesa, con Marine Le Pen (la presidenta de Agrupación Nacional) y su sobrina, Marion Maréchal (del también ultraderechista Frente Nacional); en Italia, con la Liga del Norte; o en el Partido de la Libertad de Países Bajos. Algunos autores consideran que Vox en España se identifica considerablemente con algunos contenidos ideológicos de la *ALT-right* aunque no tanto con su estética. Sin embargo, la creciente polarización política de la sociedad española ha dado origen a grupos insatisfechos con el sistema que no se identifican con ningún partido y, por tanto, a la posibilidad de que emerja un movimiento similar a la *ALT-right*.

al COVID-19 como el “virus chino”, se opuso a las estrategias de aislamiento y distanciamiento social e, incluso, al uso de barbijo. Además, estableció una relación tensa con los gobernadores demócratas en torno a la gestión de la pandemia y la administración de suministros médicos. Simultáneamente, los indicadores económicos en 2020 fueron negativos, con un primer semestre donde creció el desempleo (los niveles más altos se vieron en los meses de abril -14,8%-; mayo -13,3%- y junio -11,1%-)⁴, subió la pobreza⁵ y se incrementó la concentración de riqueza⁶. El 1% más rico que concentra casi el 50% de los ingresos del país se convirtió en un rasgo de la sociedad estadounidense. Consecuentemente, la problemática en términos de divisiones de clases continuó agudizándose. En términos de Fukuyama (2020), los factores para dar una respuesta exitosa a la pandemia eran tres: capacidad estatal, confianza social y liderazgo. Por ello aquellos países que actuaron en un escenario donde el Estado fue disfuncional, la sociedad estaba polarizada y el liderazgo era deficiente —como los Estados Unidos bajo la conducción de Trump— realizaron mal la tarea, dejando a sus ciudadanos y economías expuestos y vulnerables.

A este contexto, con posterioridad al asesinato de George Floyd el 25 de mayo de 2020, se sumó la intensidad de las manifestaciones contra la segregación racial que, en esta ocasión, no sólo visibilizaron las acciones de movimientos sociales como *Black Lives Matter* y su transnacionalización, sino también lograron el acompañamiento de grandes sectores de la comunidad blanca.

Internacionalmente, las políticas destinadas a generar bienes públicos globales para atender la pandemia brillaron por su ausencia en la agenda de Trump ante una China que avanzó en dirección opuesta a través de la “diplomacia de los barbijos” y, posteriormente, incrementando su participación en un escenario internacional cruzado por la geopolítica de las vacunas⁷.

La suma de estas tendencias opuestas a los planes de Trump profundizó la búsqueda por parte del gobierno de la consolidación de vínculos con su “núcleo duro” de votantes. Esto significó que grupos negacionistas, anti-vacunas, supremacistas blancos, xenófobos, defensores del uso de armas, entre otros, pasaran al centro de la escena y acompañaran a Trump en su oposición al voto por correo y más tarde en sus denuncias infundadas de fraude ante el triunfo de Joe Biden. Este escenario fue incrementando el nivel de violencia social hasta culminar en el asalto y toma del Capitolio el 6 de enero de 2021. Dicho en términos politológicos, se había concretado

⁴ Fuente: <https://datosmacro.expansion.com/paro/usa?sector=Tasa+de+desempleo&sc=LAB-&anio=2020>

⁵ Entre marzo de 2020 y marzo de 2021 la pobreza en Estados Unidos creció desde 10,3% a 11,7% en general (aquí no se incluyen los planes de asistencia aplicados por la administración Biden). Si se mide comparando la población blanca con la afroamericana esta última duplica el nivel de desempleo. Fuente: trabajo de investigación de Jeehoon Han, de la Universidad de Zhejiang, Bruce Meyer, de la Universidad de Chicago, y James Sullivan, de la Universidad de Notre Dame publicado por Newsroom Infobae (2021).

⁶ Después de Chile, México y Turquía, Estados Unidos es el cuarto país con el mayor nivel de desigualdad de ingresos, según los datos publicados por la OCDE, utilizando un Índice de GINI elaborado por el propio organismo (que difiere del GINI oficial de cada país). Bajo este indicador, el 0 es la completa igualdad entre los distintos sectores de la sociedad y el 1 corresponde a la máxima desigualdad. Estados Unidos tiene un índice de 0,39. "La desigualdad de ingresos ha aumentado más en Estados Unidos que en ningún otro país desarrollado desde 1980", señala el último Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (Barría y Tombesi, 2020).

⁷ Para el análisis del rol de China y la diplomacia de las vacunas ver Carla Oliva (2021).

un paso de las posturas típicas del populismo de derecha con las que Trump ganó su presidencia a las sostenidas por los grupos que integran la *ALT-right*. La grieta política se profundizó y permanece instalada a pesar que Trump ya no habita en la Casa Blanca. Su sostén son los 74,2 millones de votos obtenidos y la permanencia de las conductas anti-vacunas que complican el plan de salida de la pandemia ante el avance de la cepa Delta. Es claro que la democracia estadounidense puso en juego su calidad.

Esta situación doméstica tuvo repercusión directa sobre la política exterior a nivel global y también a nivel regional. En el primer caso se destaca el deterioro de la imagen de Estados Unidos y la afectación de su liderazgo así como el desafío a su principal narrativa: el excepcionalismo. A esto se suma la consolidación de la disputa con China por la conducción del orden internacional y la identificación del gigante asiático como el gran enemigo estratégico de Estados Unidos en el siglo XXI. En el segundo nivel, Trump unificó la identificación de los demócratas como comunistas/ socialistas y su posible triunfo con la experiencia venezolana y cubana. Esta postura se reflejó en sus propuestas de alianza con los gobiernos de derecha de la región (se destacan los casos de Colombia y Brasil, pero no fueron los únicos): la persistencia de las sanciones a Venezuela, la continuidad del reconocimiento de Guaidó y del rol de Grupo de Lima; la desaceleración de los vínculos con Cuba iniciados por Obama; la agudización de la problemática migratoria y el tejido de un vínculo pragmático con López Obrador; la imposición de un presidente estadounidense en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) alterando la tradición por la cual el organismo era presidido por un latinoamericano mientras que la vicepresidencia era ejercida por un estadounidense; y la generación indirecta de otras tensiones en distintos órganos del sistema interamericano como la Comisión interamericana de Derechos Humanos y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca⁸.

El triunfo de Biden con 81,2 millones de votos, trajo consigo impactos a nivel doméstico e internacional aunque desde nuestra perspectiva, por cierto preliminar, la agenda nacional muestra una serie de propuestas de cambio más evidente que las realizadas en el campo de la política exterior.

Cuando Biden le ganó la primaria a Sanders con el apoyo del *establishment* del partido demócrata, se especuló que sus políticas serían una réplica de las de Obama, lo que desde nuestra perspectiva generaba ciertas dudas dado que tanto las mudanzas en orden internacional como las evidencias sobre los crecientes efectos negativos de la globalización neoliberal sobre distintos sectores sociales y productivos, incluidos los estadounidenses, planteaban la necesidad de otras políticas. En este marco, el contexto nacional terminó siendo central para que Biden optara por propuestas que apuntaban a la unidad nacional (busca una sociedad menos fragmentada, más solidaria y más igualitaria); a la vacunación de la mayor cantidad de estadounidenses posible y a la adopción de propuestas sociales y políticas que recuperen el espíritu del *New Deal* de Franklin D. Roosevelt y lo adapten al siglo XXI. Todas estas son claras tendencias de cambio con respecto a Trump mientras que las propuestas económicas y sociales marcaban distancias con respecto a las políticas de Obama, quien no logró avanzar en esa dirección.

La tarea para lograr apaciguar la división entre los estadounidenses aparece como un desafío muy complejo en tanto un número significativo de ciudadanos enmarcados en la lógica

⁸ Para un análisis más detallado de los vínculos entre América Latina y Estados Unidos durante el gobierno de Trump ver Anabella Busso (2020).

de la *ALT-right* que describimos anteriormente están absolutamente convencidos que, tal como lo planteó Trump, existió fraude y, por lo tanto, Biden no es un presidente legítimo. Esta situación se refleja también en la política de vacunación debido a que existe una coincidencia entre esos grupos y las posturas antivacunas. Esto ha motivado que el país que logró un alto y acelerado proceso de vacunación durante los primeros meses de gobierno de Biden se encuentre ahora (agosto-septiembre 2021) estancado y con un rebrote de contagios por la variante Delta, lo que también ha impactado en el nivel de empleo que venía creciendo de manera muy positiva, generando predicciones que afirmaban que en agosto se producirían unos 700.000 nuevos empleos, pero lo cierto es que sólo fueron 200.000. Finalmente, destacamos que el escenario más novedoso y progresista se da en torno a las propuestas de políticas sociales y económicas. En este campo se produce no sólo la recuperación de ideas keynesianas, sino también una articulación notoria entre Biden y el sector progresista del partido demócrata representado por Sanders y por varias figuras de la Cámara de Representantes, entre las que se destaca Alexandria Ocasio-Cortéz. El discurso pronunciado por Biden cuando se cumplieron los primeros 100 días de gobierno muestra con mucha claridad tanto la concepción general como las políticas que el presidente pretende aplicar.

La administración ya había logrado poner en marcha a través de la aprobación legislativa el “*American Rescue Plan*” de 1,9 mil millones de dólares, que provee de ayuda instantánea económica y cheques a las poblaciones más vulneradas por la crisis sanitaria. En su discurso anunció otras iniciativas como el “*American Jobs Plan*” de 2,2 mil millones de dólares destinados a revalorizar la infraestructura del país y fomentar la creación de empleos, y el “*American Families Plan*” de 1,8 mil millones de dólares para revitalizar la educación, reducir la pobreza infantil y aumentar el acceso a los servicios de salud. Ambas propuestas se encuentran en la actualidad siendo tratadas en el Congreso con los escollos establecidos por el partido republicano que aún depende en demasía de las opiniones de Trump y sus seguidores más duros y no logra encauzarse como un partido conservador en lo político y defensor de la economía de mercado, pero institucionalista y alejado de las prácticas de la derecha alternativa.

Más allá de las posibilidades de éxito que puedan tener las propuestas de Biden existen cuestiones conceptuales importantes en ese discurso. A través del mismo el actual presidente ha mostrado intenciones de liderar una gran transformación. Aquí es oportuno destacar además de los planes específicamente anunciados, la importancia que en ese discurso tuvieron temas como la educación, la salud, el desarrollo científico tecnológico y el rol que Biden le asignó a actores como la clase media, los trabajadores y los sindicatos en comparación con los financistas. En este marco afirmó:

El “Plan de empleo estadounidense” es como un plan para que los trabajadores construyan Estados Unidos. Eso es lo que es. Y reconoce algo que siempre he dicho en esta cámara y en otras: hay buenos hombres y mujeres en Wall Street, pero Wall Street no construyó este país. La clase media construyó este país. Y los sindicatos construyeron la clase media (Biden, 2021).

Por otra parte, si bien existen autores que cuestionan la decisión de afrontar las crisis que se dan en la actualidad con instrumentos del pasado, las mismas opiniones señalan la posible capacidad de modificación que traen consigo los planteos de Biden. En este marco, Rodrik (2021) sostiene:

Los desafíos que enfrentan hoy Estados Unidos y otras economías avanzadas son fundamentalmente diferentes de los que enfrentaron en las primeras décadas del siglo XX. Esos desafíos anteriores dieron lugar al *New Deal* y al estado de bienestar. Los problemas ac-

tuales (el cambio climático, la alteración de los mercados laborales debido a las nuevas tecnologías y la hiperglobalización) requieren nuevas soluciones. Necesitamos una nueva visión económica, no nostalgia por una era mitificada de prosperidad ampliamente compartida en el país y supremacía mundial en el extranjero (...)

En el pasado, cada oscilación excesiva en el equilibrio entre el estado y el mercado eventualmente provocó una oscilación excesiva en la dirección opuesta. El plan Biden puede romper este ciclo. Si tiene éxito, el ejemplo que da de los mercados y los gobiernos actuando como complementos, no como sustitutos, demostrando que cada uno funciona mejor cuando el otro ejerce su influencia, podría ser su legado más importante y duradero.

“*America is back*”, dijo el presidente Biden mirando hacia el exterior. ¿Es eso posible sólo con decirlo o serán necesarios varios ajustes a la política exterior? La respuesta no sólo implica analizar las distancias entre Trump y Biden, sino pensar especialmente que en el presente Estados Unidos tiene que administrar su descenso, no su ascenso, lo cual constituye un gran desafío. Desde nuestra perspectiva, en política exterior las acciones de Biden han sido hasta el momento menos innovadoras que en la arena doméstica. En este sentido, el *staff* de gobierno encargado de distintos asuntos externos muestra preferencias por una diplomacia profesional, más tradicional en sus contenidos y menos influenciada por las propuestas de la corriente progresista del partido demócrata. Esto no desconoce la existencia de cambios en las formas y en la recuperación de temas que han sido significativos en la historia de la agenda externa de los demócratas. Así, cuestiones como la defensa de los derechos humanos y de la democracia, el apoyo al multilateralismo, la voluntad de restaurar los vínculos con los aliados tradicionales, el retorno activo al Acuerdo de París y a la Organización Mundial de la Salud son muestras en dicha dirección.

En el escenario global, uno de los mayores desafíos en términos de poder estatal que enfrenta Estados Unidos en la actualidad es China. Por ello, la mayor continuidad con la administración Trump se da en torno a la amenaza que Washington percibe como proveniente de Pekín. Consecuentemente, China es también para Biden, como lo había sido para Obama, el “gran desafío estratégico” que enfrenta Estados Unidos para mantener su liderazgo internacional.

Como lo resalta Russell (2021)

En su discurso Biden aclaró que sus planes de reforma económica y las medidas que propone para “desarrollar y dominar los productos y tecnologías del futuro” no sólo apuntan a mejoras indispensables y postergadas en el orden interno, también las definió como un medio fundamental para poner a Estados Unidos en una posición adecuada para ganar la competencia global con China. Más aún, para mostrarle a Xi y otros autócratas que la democracia puede competir con éxito con las autocracias en el siglo XXI. En breve, aseveró que la competencia con China es para su gobierno una clásica rivalidad de política de poder como así también una disputa de normas y valores en la que la oposición entre democracia y autocracia será un eje ordenador central de su política exterior. Una forma de oposición que se muestra mucho más cercana a la de los años 30 y 40 del siglo pasado entre democracia y fascismo/comunismo que a la del conflicto ideológico de la Guerra Fría.

Con referencia a Latinoamérica, la admiración Biden a través de su agenda ha puesto sobre la mesa algunos datos centrales. Uno de ellos es la relevancia de México y América Central y el Caribe sobre el resto del continente. Esta zona sigue siendo parte de una extensión de la frontera de seguridad estadounidense. En ese marco la crisis migratoria en la frontera sur es un tema que concentra la atención de la primera línea política. Esto ha generado que Biden encargue a la

vicepresidenta, Kamala Harris, para gestionar la crisis. Por otra parte, la crisis ambiental de varios países de América Central y el Caribe sumado a los problemas de seguridad ligados al crimen transnacionalizado, el narcotráfico y las maras en los países del Triángulo Norte —causas también de las migraciones masivas— están en la base de la revisión de las políticas de cooperación hacia esos países que Trump había abandonado. En cuanto a México, sigue ocupando “el primer lugar” en la atención de Washington hacia la región y, por ello, dicho vínculo bilateral trasciende cualquier consideración que pueda realizarse con respecto a la política de Estados Unidos hacia otras áreas como Sudamérica.

En términos generales la región en su conjunto es descrita desde Washington, no sin una cuota de certeza, como fragmentada, con situaciones económicas, epidemiológicas y sociales severas, sin liderazgos políticos y con varios escenarios de inestabilidad que se evidenciaron durante 2019 y 2020 en países cuyos gobiernos tienen distintos perfiles ideológicos. En América Central y el Caribe se viven crisis políticas y de seguridad en Honduras, Guatemala y El Salvador. Los aliados del eje bolivariano como Nicaragua y Cuba transitan desde la amenaza autoritaria a las demandas por la crisis humanitaria generada por la pandemia y la dramática situación en Haití no encuentra palabras para ser descripta.

Por otra parte, países que se presentaban como aliados incuestionables de Washington y el neoliberalismo también enfrentaron fuertes demandas sociales. Así, las manifestaciones y los problemas de derechos humanos en Colombia; las movilizaciones en Chile y el devenir constituyente y electoral en ese país; las revueltas en Ecuador por el aumento de los combustibles; las acciones de la extrema derecha que obstaculizan la acción del nuevo gobierno peruano y la amenaza directa de la *ALT-right* en Brasil, son algunos de los ejemplos de la inestabilidad regional. La idea imperante hace unos años que señalaba sólo a Venezuela como el gran problema a atender se ha relativizado. En este contexto Biden sigue reconociendo a Guaidó, pero ha aceptado el proceso de negociación iniciado entre las partes en México, no ha fomentado el protagonismo del Grupo de Lima y reconoció que podría analizar algunas de las sanciones que se aplican a Venezuela porque dañan directamente a la población de ese país en un contexto de pandemia.

En breve: la administración Biden está interesada en fomentar estabilidad regional. Esto implica salir de la pandemia y mejorar las condiciones sociales. Como declaró Juan González, director principal del Consejo Nacional de Seguridad para el Hemisferio Occidental,

Yo diría que nuestra máxima prioridad en las Américas, por supuesto, es gestionar y poner fin a la pandemia de COVID-19 y contribuir a una recuperación equitativa, razón por la cual, de los 110 millones de vacunas que hemos compartido a nivel mundial, casi la mitad de ellas han ido a los países de América Latina y el Caribe. Así que esto es solo una muestra del ritmo activo de participación de esta administración, y refleja la visión del presidente de que un “hemisferio seguro, democrático y de clase media” redundaría en los intereses nacionales de Estados Unidos (González, 2021a).

Argentina, su situación interna y la agenda bilateral con Estados Unidos

Los condicionantes domésticos sobre la política exterior argentina son multidimensionales, pero en ese conjunto se destacan los de orden político y económico con sus respectivas consecuencias sociales. En algunos casos dichos condicionantes se interrelacionan con los vaivenes de nuestra política exterior, en otros con hechos más recientes como la pandemia de COVID-19,

pero también existen situaciones de larga data tanto a nivel local como regional que impactan sobre la política exterior y los vínculos con Estados Unidos.

Desde una mirada integral, tal como lo afirma un reciente informe del Programa Argentina Futura (2021), Argentina muestra una situación pendular.

El llamado “péndulo argentino” caracterizado por Marcelo Diamand en 1983, hace referencia a los cambios bruscos en la política económica que provocan una oscilación pendular entre dos corrientes: la corriente “expansionista o popular” y la “ortodoxia o liberalismo económico”. Esta dinámica pendular impide un crecimiento económico sostenido, y con ello la posibilidad de un desarrollo integral. Dicho péndulo tiene una base multicausal y remite a problemas para los que no hay una explicación unívoca. De allí, la dificultad de construir la “salida”.

De manera resumida podríamos afirmar que entre los aspectos económicos se destacan cuestiones como el problema de la inflación y de la restricción externa. Entre los aspectos productivos, temas como un agro orientado al mercado externo, y una industria orientada al mercado interno, con una baja articulación entre ambos. También existen aspectos territoriales que se canalizan en una tensión “centro-interior” y una lógica territorial radial. Finalmente, los aspectos políticos se reflejan en conflictos que impiden definir objetivos de largo plazo y generan un empate hegemónico. Este, en términos de Portantiero, se refiere a “un empate entre fuerzas alternativamente capaces de vetar los proyectos de las otras, pero sin recursos suficientes para imponer, de manera perdurable, los propios” (citado por Programa Argentina Futura, 2021).

Este escenario manifiesta la conexión con los conceptos que mencionamos al inicio de este trabajo en tanto el modelo expansionista popular se vincula con la idea de construcción de la política exterior de adentro hacia afuera, basada en la búsqueda de una densidad nacional y en el perfil de una política pública que busca en el exterior condiciones favorables para atender las necesidades e intereses domésticos desde la perspectiva del bienestar general. En este caso prima una lógica de autonomía, más allá de los recortes que esta pueda sufrir tanto por la condición periférica, como por la gravedad de la situación doméstica. Por otra parte, la corriente que privilegia la ortodoxia y el liberalismo, entiende que la política exterior se construye de afuera hacia adentro, atendiendo los intereses de los principales actores internacionales (Estados centrales, Fondo Monetario Internacional (FMI), corporaciones, sector financiero, etcétera) en tanto esta actitud se supone crea el acompañamiento de esos actores y, además, se presenta como el único camino posible para desarrollar el país. De más está aclarar que ese desarrollo no es entendido en los términos de densidad nacional, sino más bien en una perspectiva donde Argentina es un gran exportador de materias primas y un consumidor de manufacturas y desarrollo tecnológico. La lógica que prima en los contactos con el exterior es la de la aquiescencia.

En los últimos 5 años entre quienes defienden esta postura ortodoxa-liberal algunos subgrupos han ido modificando su perfil ideológico incorporando prácticas de la *ALT-right*. Además, existen otros grupos que ya nacieron dentro de la derecha alternativa. En la Argentina de nuestros días ambos sectores se ubican en la oposición política al gobierno de Alberto Fernández. El primero está integrado por el denominado sector de los “halcones” de Juntos por el Cambio y el segundo por el partido libertario de Javier Milei. La figura de Trump fue central para ambos grupos, aunque su espejo más perfecto son los libertarios. Esto ha generado, al igual que en Estados Unidos, que rechazaran las políticas de cuidado recomendadas en la pandemia, que organizaran marchas y quema de barbijos en momentos de altos niveles de contagio, que acusaran al gobierno de tener preferencias ideológicas con las vacunas, que fomentaran sólo la compra de vacunas estadounidenses, que invocaran la libertad individual sobre el bienestar colectivo, que

usaran las redes sociales para difundir críticas desmedidas y *fakes news*, que se atribuyeran la representación de la República, que describieran al adversario político como alguien digno de ser excluido y aplastado y un sinfín de cuestiones más. Todo esto en el marco de un discurso basado en el odio que habilita acciones violentas y fomenta la antipolítica.

En cuanto a los condicionantes económicos, cuando Fernández llegó al poder a fines de 2019 se encontró con una herencia económica muy delicada (una deuda que se había incrementado en casi 100000 millones de dólares, una pobreza de 37,5%, un desempleo de 9,7% en el último trimestre del gobierno de Cambiemos, una inflación del 53% en 2019 y una desindustrialización canalizada en el cierre de 25000 pymes a lo largo de la gestión de Macri, entre otros indicadores), con un contexto regional poco amigable desde el punto de vista ideológico y con Donald Trump —un presidente que había presionado al FMI para que otorgara un crédito de 57000 millones de dólares al gobierno de Mauricio Macri con el objetivo de apoyar su reelección— en la Casa Blanca. Por todos estos factores el objetivo central era renegociar la deuda con los acreedores privados y con el Fondo. Pero en marzo de 2020 la pandemia de coronavirus llegó a nuestro país. En este marco, el gobierno de Alberto Fernández decidió atender la emergencia de salud, a pesar del deterioro económico que ello implicaba, otorgándole un rol central al Estado para gestionar la emergencia y paliar el daño.

Como afirman Tokatlián y Malacalza (2021)

El coronavirus encontró a América Latina en medio de la desilusión generada por la desaceleración económica, la convulsión política, el descontento social y la disgregación diplomática. El sexenio 2014-2019 fue uno de los de menor crecimiento, sólo comparable con los que incluyen a la Primera Guerra Mundial o la Gran Depresión. En el último año, no sólo se llegó a la mayor contracción del producto bruto interno desde 1900 y a que se registrara el peor desempeño entre las regiones en desarrollo, sino que la tasa de pobreza alcanzó el 34%, la desigualdad —medida por el coeficiente de Gini— en la distribución del ingreso aumentó al 3% y la inseguridad alimentaria alcanzó a 40% de la población. Estos indicadores objetivos de deterioro y expresiones subjetivas de malestar no son desconocidos por Washington.

El caso argentino no representó una excepción al panorama enunciado por los autores citados. Por el contrario, la expansión del COVID-19 provocó no sólo una crisis sanitaria, sino que a su vez trajo como resultado graves consecuencias económicas. En este sentido, durante el transcurso del año 2020, se evidenció un empeoramiento de la gran mayoría de los índices económicos, que como mencionamos anteriormente ya eran poco favorables al finalizar el gobierno de Macri. A pesar de que el gobierno de Fernández implementó diversos programas de emergencia para hacer frente a la parálisis de la economía, inevitablemente se produjo un aumento de la pobreza, que llegó al 42%, así como del desempleo al 10,2%. En la actualidad al encontrarse avanzada la campaña de vacunación masiva promovida activamente desde el Estado, es posible encontrar los primeros signos de recuperación económica. Tras un 2020 de fuerte deterioro del sector productivo, en lo que va del 2021 se observa en Argentina un crecimiento sostenido de la industria⁹.

⁹ Los últimos datos disponibles indican que en junio de 2021, el Índice de producción industrial aumentó 19,1% respecto a igual mes de 2020. Así el acumulado enero-junio de 2021 presenta un incremento de 22,4%

Por otra parte es oportuno tener en cuenta que además de la herencia macrista y de los efectos de la pandemia existen indicadores que muestran un deterioro de los atributos de poder de la Argentina que vienen acumulándose desde mucho antes del estallido del COVID-19. Como señalan Tokatlián y Malacalza (2021), de acuerdo a los datos del Banco Mundial, el PIB de la Argentina en 1966 era el 9º en el mundo, en 1999, era el 16º y en 2019 fue el 27º. Por otro parte, el índice sobre Desarrollo Humano de Naciones Unidas, la Argentina ocupaba el lugar 34 en 2005, el 40 en 2015 y el 48 en 2019. En cuanto al Poder Militar, según los datos que provee Global Firepower, la Argentina estaba en el puesto 24 en 2007 y en 2019 se situaba en el puesto 38. Según el índice elaborado por la Universidad de Porto sobre la calidad de las elites, la Argentina se ubicó en el puesto 31 entre 32 casos analizados. Sin embargo, y a pesar de este evidente declive, quizás la elección de 2019 y su resultado hayan evitado un cuadro social y político más complejo. La Argentina, con importantes debilidades internas y notorias fragilidades externas, preservó una relativa estabilidad.

Los condicionantes expuestos hasta el momento que combinan el difícil panorama económico resultado de las políticas del macrismo, los serios efectos de la pandemia y los déficits estructurales de Argentina evidencian el complejo contexto del país. Ante este escenario, si bien Trump no se opuso a la renegociación de deuda que el gobierno argentino llevó adelante con los acreedores privados durante 2020, también hay que destacar que las autoridades argentinas trataron de no generar disputas innecesarias en un año electoral en Estados Unidos y el presidente Fernández eligió a Jorge Argüello, un político con conocimientos y experiencia sobre lo que acontece en Washington, como embajador. De cualquier manera, generar una agenda en común con Trump durante su último año de gestión no constituía una tarea fácil. Existían diferencias de concepción en torno a cuestiones tales como: los criterios para administrar la pandemia, la política de migraciones, las cuestiones vinculadas a la segregación racial, el retiro de Estados Unidos de la Organización Mundial de la Salud y el fomento de la *ALT-right* en la región, entre otros.

Por ello Argentina guardó sus espacios de debates para los temas más álgidos en el vínculo bilateral donde el gobierno no estaba dispuesto a conceder de manera automática frente a Estados Unidos. Entre esos temas se destacan el rol del Grupo de Lima y el abordaje de la crisis venezolana; la gestión del Secretario General de la OEA; la elección del Presidente del BID, la decisión de proteger a Evo Morales y no reconocer al gobierno de Añez en Bolivia y no desandar los vínculos con China y Rusia.

Como sostuvimos anteriormente Biden llegó al poder no sólo en un momento de profunda crisis doméstica en su país, sino con desafíos al liderazgo de Estados Unidos a nivel internacional y también en un escenario de crisis regional. El perfil de las políticas propuestas para abordar algunos de estos desafíos abre un campo de coincidencias con el gobierno argentino. A modo de referencia el rol del Estado para gestionar la pandemia y salir de la crisis económicas, la apuesta a una economía más productiva y menos especulativa, las propuestas que las grandes corporaciones paguen más impuestos, la valoración del multilateralismo, la jerarquización de la agenda ambiental y, fundamentalmente, el rechazo a las acciones de los grupos identificados con la *Alt-Right* y la búsqueda de una mayor estabilidad regional. Como citamos más arriba la habilidad de

Viene de la página anterior —————

respecto a igual período de 2020. Fuente:

https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ipi_manufacturero_08_217F83581FB4.pdf

Argentina para afrontar un escenario súper complejo en un contexto de relativa estabilidad se constituyó en un dato positivo.

Esta situación no inhibe la existencia de puntos problemáticos en la agenda bilateral. Entre esos puntos podemos incluir el rol actual y futuro de China en la economía argentina, la propuesta de excluir a Huawei de las licitaciones de G5 en el momento en que esta se realice, la intención de que Rusia no crezca como proveedor de vacunas en Latinoamérica o las perspectivas sobre cómo abordar ciertos casos conflictivos a nivel regional.

En este marco el gobierno de Alberto Fernández trata de potenciar la idea de la importancia de la política como mecanismo de resolución de conflictos y define a la democracia como el mejor sistema político, mientras busca potenciar el hecho de que estas características son valoradas por Washington en un contexto regional de fragmentación y crisis. Sin embargo esta ventaja necesita ser consolidada y mantenida en el tiempo. Dicho en otras palabras, no habilita un triunfalismo inocente. Hay dos factores que la desafían: por un lado, la heterogeneidad de la coalición gobernante que, en ocasiones, se manifiesta en posturas que si bien no son encontradas sí difieren en cuanto a la intensidad y modo de los vínculos con otros actores, en este caso Estados Unidos; por el otro, la oposición que siempre fue crítica al kirchnerismo —hasta el límite de la obsesión— insiste en sus afirmaciones monótonas e infundadas sobre que el gobierno llevará a la Argentina ser Venezuela, o a ser Nicaragua, y a esto se suma su creciente perfil de derecha alternativa que dificulta la generación de una política exterior estable y exige acomodarse a las demandas externas de quien fuere (Estados Unidos, el FMI, Chile, Uruguay, etcétera).

En la etapa bajo análisis se destacan tres visitas a Argentina por parte de funcionarios norteamericanos que se concretaron en 2021. Estas indican un acercamiento y cierta sintonía entre ambos Estados, más allá de los puntos problemáticos de la agenda bilateral y de los desafíos que atraviesa el vínculo con Estados Unidos. Por un lado, en el mes de abril — en el marco de una gira regional—, el jefe del Comando Sur de Estados Unidos, almirante Craig S. Faller visitó el país con la finalidad de realizar donaciones al gobierno argentino por un valor de 3,5 millones de dólares para hacer frente a la pandemia. Por el otro, la visita en el mismo mes de Juan González, director del Consejo de Seguridad Nacional para el Hemisferio Occidental, reveló la intención del gobierno estadounidense de que Argentina llegue a un acuerdo con el FMI a pesar que se pusieron de manifiesto algunos de los temas que generan tensiones latentes como la relación de Argentina con China y Rusia. Por último, la llegada del Consejero de Seguridad Nacional, Jake Sullivan, en agosto fue el caso que mejor evidencia el acercamiento entre los dos países, al tratarse de una relación directa con el presidente. La jerarquización del vínculo con Argentina y el interés en mantener abierto un diálogo fluido en el marco de la agenda regional se observa en palabras del funcionario Juan González, quien tras el viaje de Sullivan y en referencia al gobierno argentino afirmó

And so, it's somewhere where there was a — I think a very constructive conversation with the Argentines' willingness to find areas of common ground and an interest in them being — in being helpful. I mean, I think they made clear that they're not always going to agree with us on how — on matters of approach, but that we're going to continue to have a very open and fluid dialogue when it comes to these matters.

And, you know, we believe that Argentina is a country that can speak to governments of both the left and the right, and can play an important role in encouraging the defense of democratic values. Particularly, I think, when you see in Nicaragua, which has been, you know, a move — a very kind of concerning move toward authoritarianism in the run-up to the November elections (González, 2021b).

Un aspecto del contexto en que se enmarcan estas visitas responde al vínculo que el gobierno construyó con la responsable de la Embajada de Estados Unidos en Argentina, la encargada de negocios MaryKay Carlson, quien sucedió al embajador Edward Prado tras la asunción de Biden. La realización de acciones conjuntas entre ambos gobiernos con el auspicio de la Embajada tuvo como punto cúlmine la donación de Estados Unidos de 3,5 millones de vacunas Moderna a la Argentina, una cantidad que generó sorpresa. Si bien hasta el momento no ha sido confirmado, información periodística¹⁰ afirma que el proceso de negociación con Estados Unidos —por la firma de contratos con los laboratorios Pfizer y Moderna para la compra de sus respectivas vacunas, además de la donación ya recibida— implicó que Argentina no avanzara en la apertura de un Consulado ruso en Tierra del Fuego, proyecto que aparentemente estaría demorado en la Cámara de Diputados.

Por último debemos mencionar el encuentro que mantuvo en Roma el presidente Fernández con el enviado especial para el Clima de Estados Unidos, John Kerry, en el marco de su gira europea. Como resultado de la reunión bilateral, a propuesta del gobierno de Fernández se organizó la realización de una Cumbre Latinoamericana de Cambio Climático que finalmente se desarrolló en el mes de septiembre de este año y tuvo a Argentina como anfitriona. El cambio climático aparece como un punto de coincidencia entre ambas administraciones que han dialogado sobre esta problemática en todos los encuentros que tuvieron. Para Argentina esta agenda reviste creciente importancia en tanto busca vincularla a su estrategia de negociación de deuda soberana con el FMI, mientras que para el gobierno de Biden representa un tema relevante, de proyección internacional y que le permite situarse en la vereda opuesta de su antecesor, que incluso se había retirado del Acuerdo de París. Asimismo, el hecho de que la cuestión ambiental esté presente en el vínculo bilateral responde a la imposibilidad de contar con Brasil como un socio regional contra el cambio climático.

Reflexiones finales

A modo de cierre podemos afirmar que a pesar de las enormes asimetrías existentes entre Argentina y Estados Unidos, el dato a destacar del período bajo análisis es que ambos países experimentan problemas comunes en el marco de su escenario doméstico tales como hacer frente a la pandemia, solucionar la crisis económica, abordar la problemática del cambio climático, y fundamentalmente buscar superar la ruptura social provocada por la polarización política. El marcado avance de la derecha alternativa en el sistema político estadounidense hace que sea enormemente difícil para el gobierno de Biden dar solución a las problemáticas mencionadas debido a que este sector se opone a que el Estado asuma un rol protagónico en la resolución de las crisis y a que obstaculiza el adecuado progreso de la campaña de vacunación. Además la gran influencia de la *ALT-right* en el partido republicano queda demostrada en sus abordajes legislativos, en tanto este no sólo no apoyó la aprobación del presupuesto sino que tampoco aprueba la dirección hacia donde deben ir esos fondos. Por su parte, para la Argentina resolver los problemas comunes resulta aún más arduo en tanto debe enfrentar una compleja situación doméstica producto de sus déficits estructurales, la herencia dejada por el gobierno de Macri y la crisis ge-

¹⁰ Fuente: <https://marcelofalak.wordpress.com/2021/08/05/la-trama-secreta-del-bloqueo-ruso-a-la-segunda-dosis-de-la-sputnik/>

nerada por la pandemia, en un contexto de renegociación de deuda soberana y de falta de divisas. Argentina además comienza a sentir los efectos de la aparición de casos genuinos de *ALT-right* fuera de la alianza gobernante y de la conversión de algunos sectores de la oposición hacia la misma. Asimismo a nivel regional debe convivir con el gobierno de Bolsonaro en Brasil, su principal vecino y el principal Estado sudamericano, el cual encarna el más típico y puro modelo de derecha alternativa en la región.

Más allá de los diferentes elementos que aparecen como desafíos y que inhiben sus gestiones, debemos destacar que entre quienes gobiernan ambos países en la actualidad persisten criterios comunes sobre cuál es el rol que debe asignarse al Estado y qué sectores sociales deben privilegiarse. Donde más claramente se ven reflejadas estas coincidencias es en el discurso que dio Biden al cumplirse los primeros 100 días de su administración. Además de compartir con Estados Unidos similitudes domésticas que tienen proyección internacional, Argentina es vista como país que si bien tiene enormes dificultades y no ejerce liderazgo, intenta resolverlas en un contexto democrático. Este factor produce estabilidad a nivel nacional y regional, un fenómeno que es altamente buscado por Washington, y que fue puesto en evidencia en la conferencia de prensa que Juan González dio tras la visita de Jake Sullivan a la Argentina en agosto de este año. La transcripción de la misma, que fue compartida en las páginas web de la Embajada de Estados Unidos en Argentina y de la Casa Blanca —revelando así la trascendencia del viaje— destaca entre otras ideas la habilidad del gobierno de Fernández de poder mantener un diálogo abierto tanto con gobiernos de izquierda como de derecha.

Referencias

- Barría Cecilia y Tombesi Cecilia (28 de octubre de 2020). “Elecciones Trump vs Biden: 5 gráficos que muestran las contradicciones de la economía de Estados Unidos”, BBC News Mundo. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54574352>
- Biden, Joseph (abril 2021). Declaraciones del Presidente Biden durante la sesión conjunta del Congreso. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/es/prensa/discursos-presidenciales/2021/04/29/declaraciones-del-presidente-biden-durante-sesion-conjunta-del-congreso/>
- Busso, Anabella (2019). “El vínculo condicionantes internos - política exterior. Reflexiones sobre el caso argentino”, *Revista Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, UBA. Buenos Aires.
- Busso, Anabella (2020). “Los vínculos entre Trump y América Latina: del unilateralismo estadounidense y la aquiescencia regional a la crisis de los escenarios domésticos”, en Fernando Estenssoro (organizador) *Relações e tensões entre América Latina e Estados Unidos no âmbito da evolução da geopolítica ambiental global* [recurso impreso e eletrônico] – Ijuí: Ed. Unijuí.
- Casas, Daniel (7 de enero de 2021). La Alt-Right, un sistema de comunicación ideológica que condiciona la política de EEUU. TELAM. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/202101/540904-la-alt-right-un-sistema-de-comunicacion-ideologica-que-condiciona-la-politica-de-eeuu.html>
- EOM (2021). ¿Qué es la alt-right? Disponible en: <https://elordenmundial.com/que-es-la-alt-right-extrema-derecha/>
- Ferrer, Aldo (2010). *El futuro de nuestro pasado. La economía argentina en su segundo centenario*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Fukuyama, Francis (2020). "The Pandemic and Political Order. It Takes a State". Foreign Affairs, julio-agosto.
- González, Juan (2021a). Declaraciones de Juan González sobre el viaje del asesor de Seguridad Nacional Jake Sullivan a Brasil y Argentina, Embajada de los Estados Unidos en Argentina. Disponible en: <https://ar.usembassy.gov/es/declaraciones-de-juan-gonzalez-sobre-el-viaje-del-asesor-de-seguridad-nacional-jake-sullivan-a-brasil-y-argentina/>
- González, Juan (2021b). On-the-Record Press Call by National Security Council Senior Director for the Western Hemisphere Juan Gonzalez on Official Travel to Brazil and Argentina. White House. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/press-briefings/2021/08/09/on-the-record-press-call-by-national-security-council-senior-director-for-the-western-hemisphere-juan-gonzalez-on-official-travel-to-brazil-and-argentina/>
- Lafer, Celso (2002), *La identidad internacional de Brasil*, Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Mazzolini, Samuele (2019). "La apuesta por un populismo de izquierda. Entrevista a Chantal Mouffe". *Nueva Sociedad*, Nº 281 / mayo-junio. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/la-apuesta-por-un-populismo-de-izquierda/>
- Newsroom Infobae (20 de abril de 2021). "Pobreza de EEUU registró mayor alza desde inicio de la pandemia", Disponible en: <https://www.infobae.com/america/agencias/2021/04/20/pobreza-de-eeuu-registro-mayor-alza-desde-inicio-de-la-pandemia/>
- Oliva, Carla (abril 2021). "China y la diplomacia de las vacunas", *Análisis CIPEI*, N 8. Disponible en: <https://cipei.unr.edu.ar/analisis-cipei-oliva/>
- Programa Argentina Futura, "Ideas para el futuro de Argentina. Síntesis de los estudios y foros del Programa Argentina Futura". Buenos Aires, 14 de julio de 2021. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/07/presentacion_argentina_futura_14.07.21_1.pdf
- Rodrik, Dani (abril, 2021). "Biden debe arreglar el futuro, no el pasado", Project Syndicate. Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/biden-infrastructure-plan-potentially-transformative-by-dani-rodrik-2021-04>
- Russell, Roberto (abril 2021). Presentación Observatorio Estados Unidos, Comité Estados Unidos, Consejo Argentino de Relaciones Internacionales, N 108.
- Tokatlián, Juan Gabriel y Malacalza, Bernabé (15 de agosto de 2021). "Estados Unidos, La Argentina y la estabilidad. La importancia de una política exterior moderada y prudente frente a la administración Biden." *El cohete a la Luna*. Disponible en: <https://www.elcohetelaluna.com/eeuu-la-argentina-y-la-estabilidad/>
- Van Klaveren, Alberto (1992). "Entendiendo las políticas exteriores Latinoamericanas: modelo para armar", *Estudios Internacionales*, vol. 25, N 98, págs. 169-216